



DÍA DEL HOGAR CRISTIANO

18
de febrero
de 2017

Hogares que reciben y dan bendiciones

Propósito

Animar a los hogares adventistas a tener familias misioneras. Animar a las familias a tener hogares que sean canales por los que fluyan las bendiciones de Dios hacia otros hogares que aún no conocen a Cristo.

Introducción

Los esposos siempre lo veían pasar por el frente de su vivienda, y su figura se les hizo familiar. Había algo en su aspecto que les llamaba poderosamente la atención. En ocasiones sucede que vemos personas que tienen algo que nos atrae y que ejercen cierta fascinación positiva sobre nosotros. Con este hombre pasaba eso. La pareja de esposos decidió acercarse y conocerlo mejor. No estaban seguros de si debían invitarlo a casa. Después de todo, uno no lleva a su hogar a alguien sin antes saber que traerá bendiciones. Pero este hombre era tan diferente que decidieron hacerlo, y por eso lo invitaron a comer.

Otro día volvió a pasar e igualmente se sentó con ellos a la mesa. Las frecuentes visitas, confirmaron lo que ellos habían percibido: era un hombre muy especial cuya presencia irradiaba bendiciones. Era grato estar en su compañía. Estaban tan felices con su presencia, que ya no era para ellos un extraño, sino un amigo. Un día, a la señora de la casa se le ocurrió una brillante idea: ¿Por qué no invitarlo a que viviera con ellos? Habló con su esposo, y él estuvo de acuerdo. Así que la próxima vez que el forastero pasó, lo invitaron a quedarse. Ahora este hombre no

solo tenía un lugar en la mesa en la casa, sino también una hermosa alcoba con una cómoda cama. Disfrutaba del cariño y el calor que este hogar le ofrecía.

Un día pensó cómo podría recompensar tantas atenciones. ¿Qué hacer para aumentar la felicidad de sus anfitriones? Parece que a la familia no le faltaba nada, pero sabía que no tenían hijos, así que ese sería un buen regalo para ellos. Les prometió que para el próximo año tendrían un hijo, pero los esposos no le creyeron. Ya eran muy viejos para tener familia. Sin embargo, él reiteró la promesa. Al siguiente año esta familia recibió el regalo prometido, y ahora había un niño en casa.

Esta historia ocurrió en Israel. Aparece en 2 Reyes 4: 8-37. El hombre que fue invitado, era nada menos que el profeta Eliseo.

Estas son algunas de las lecciones que podemos extraer de esta historia:

1. Dios quiere ser una bendición en los hogares.

Así como Jesús le dijo a Zaqueo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa» (Luc. 19: 5, DHH), y la visita de Jesús fue una bendición para el hogar de Zaqueo, de igual manera en este relato, el invitar a Elías fue una bendición para la sunamita.

El apóstol Juan nos recuerda que Jesús aún llama a la puerta procurando entrar. «Yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Apoc. 3: 20, DHH). Dios quiere ser una

HIMNO DE APERTURA:
Himnario adventista,
n° 349,
«Gran gozo hay en mi alma hoy»

LECTURA BÍBLICA:
2 Reyes 4: 8-37

HIMNO FINAL:
Himnario adventista,
n° 591,
«Todo es bello en el hogar»

SERMÓN

bendición para todos los hogares que le permitan entrar. Los hogares de hoy necesitan invitar amigos que sean de bendición. Y Dios es el primer y el mejor amigo que deben invitar sus hogares. Elena G. de White escribió: «Lo primero que hay que hacer en un hogar cristiano, es asegurarse de que el Espíritu de Cristo more allí» (*El hogar cristiano*, cap. 1, p. 19).

2. Toda familia ha de buscar lo mejor para su hogar.

No basta con que Dios quiera vivir en cada hogar; los miembros de la familia deben manifestar interés en que esto ocurra. Además, deben hacer lo que sea necesario para lograrlo. El relato bíblico dice lo que hicieron los dueños de la casa: «Entonces ella le dijo a su marido: “Mira, yo sé que este hombre que cada vez que pasa nos visita, es un santo profeta de Dios. Vamos a construir en la azotea un cuarto para él. Le pondremos una cama, una mesa, una silla y una lámpara. Así, cuando él venga a visitarnos, podrá quedarse allí”» (2 Rey. 4: 9-10, DHH).

3. Los hogares han de ser fuente de bendiciones.

Ahora el hogar de esta pareja de esposos de Sunem era la casa de este santo profeta de Dios. Ellos fueron una fuente de bendiciones, pues este peregrino ahora tenía pan y una habitación cómoda (2 Rey. 4: 9-11).

4. Los hogares predicán sin decir una sola palabra.

Algo deseable debía tener el hogar de esta pareja. Aparte del pan y la alcoba, tenían algo que hacía que el profeta los visitara con frecuencia. Las familias adventistas están llamadas a ser hogares que prediquen sin necesidad de decir una sola palabra. Algunos consejos del Espíritu de Profecía sirven de inspiración:

La familia habla en favor de la verdad.

«La mayor prueba del poder del cristianismo que podemos presentar ante el mundo es una familia ordenada y bien disciplinada. Ese es el mejor modo de recomendar la verdad» (Testimonios para la iglesia, t. 4, p. 299).

La influencia de un hogar verdadero es poderosa

«Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres» (*El ministerio de curación*, cap. 28, p. 241).

Cada hogar aquí presente está llamado a vivir la experiencia descrita en las dos citas anteriores.

5. El mundo necesita hogares que sean una bendición.

La responsabilidad de los hogares adventistas es muy grande. El compromiso va más allá de las cuatro paredes de la casa o del ámbito de la iglesia. Tiene que ver con la sociedad en general. Elena G. de White dice: «Del corazón “mana la vida” (Prov. 4: 23), y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar» (*El ministerio de curación*, cap. 28, p. 239).

Los hogares adventistas han sido llamados a contribuir con la construcción de una sociedad y de un mejor país.

6. Participe en el programa «Familias Amigas».

Así como la familia de Sunem abrió su hogar para dar ayuda al profeta, los hogares adventistas deben abrirse para ser de bendición a otros hogares que no conocen la verdad del evangelio.

«Si tan solo queremos abrir nuestros corazones y nuestras casas a los divinos principios de la vida, llegaremos a ser canales por los que fluyan corrientes de fuerza vivificante. De nuestros hogares saldrán ríos de sanidad que llevarán vida, belleza y fertilidad donde hoy todo es aridez y desolación» (*El ministerio de curación*, cap. 28, p. 243).

Los Ministerios de Vida Familiar y de la Mujer están promoviendo un programa «llamado Familias Amigas». El objetivo es que cada familia adventista consiga otra familia no creyente y trabaje con ella procurando llevarlos a Cristo. Empiece por establecer lazos de amistad y compañerismo. Comparta con ellos paseos, recreación, alimentos y otras actividades sociales para mostrar de manera práctica nuestro estilo de vida. Una vez fortalecidos los lazos de amistad, será más fácil hablarles de las verdades del evangelio.

[Llamado]

(Invite a las familias a formar parte de la cadena de bendición que Dios quiere que sean los hogares, a recibir bendiciones del cielo y repartir esas bendiciones con otros. Esta cadena no ha de romperse nunca).

Pastor Pedro Iglesias,
director de Vida Familiar,
División Interamericana